26.
Resultados de las investigaciones arqueológicas en Chiantla Viejo, Huehuetenango

Victor Castillo, Margarita Cossich Vielman, Carlos Morales-Aguilar, Renato Juárez Palacios, Alejandra González, Francisco Pérez, César Enríquez, Sara Ventura Bonilla, Oscar Ixpatá y Nicolas Delsol

XXXII Simposio de Investigaciones
Arqueológicas en Guatemala

Museo Nacional de Arqueología y Etnología
23 al 27 de julio de 2018

Editores
Bárbara Arroyo
Luis Méndez Salinas
Gloria Ajú Álvarez

Referencia:

Castillo, Victor; Margarita Cossich Vielman, Carlos Morales-Aguilar, Renato Juárez Palacios, Alejandra González, Francisco Pérez, César Enríquez, Sara Ventura Bonilla, Oscar Ixpatá y Nicolas Delsol
2019 Resultados de las investigaciones arqueológicas en Chiantla Viejo, Huehuetenango. En *XXXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2018* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 325-338. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Resultados de las investigaciones arqueológicas en Chiantla Viejo, Huehuetenango

Victor Castillo
Margarita Cossich Vielman
Carlos Morales-Aguilar
Renato Juárez Palacios
Alejandra González
Francisco Pérez
César Enríquez
Sara Ventura Bonilla
Oscar Ixpatá
Nicolas Delsol

Palabras clave
Tierras altas, arquitectura, Postclásico, Colonial.

Abstract
Archaeological investigations at Chiantla Viejo during 2017 focused on studying how public ritual mediated changes and continuities in culture and politics in highland Maya groups during the Spanish conquest. Excavations revealed a short occupation at Chiantla Viejo at the very end of the Late Postclassic period, as well as episodes of abandonment, reoccupation, construction and remodeling of structures during the first decades of the colonial era. Results indicate that the plaza was a ritual scenario of conflict and consensus since several low platforms were razed and built again in a short period of time after the Spanish conquest. After its final abandonment at 1550, Chiantla Viejo was re-visited for the performance of rituals that involved the burying of human bonds, and finally it was used as a communal cemetery.

Introducción

Chiantla Viejo es un sitio arqueológico ubicado en la falda sur de la sierra de Los Cuchumatanes, en el municipio de Chiantla, departamento de Huehuetenango. A vuelo de pájaro el sitio se encuentra 3.7 km al norte de la villa de Chiantla, 7 km al noreste de Zaculeu (Fig.1). Este sitio ofrece condiciones ideales para el estudio de los procesos sociales y culturales que experimentaron los grupos Mayas de tierras altas durante la conquista por diversas razones. En primer lugar existe información histórica que permite identificar a este sitio con el asentamiento prehispánico de Chiantla que aparece registrado en documentos históricos de la primera mitad del Siglo XVI. Segundo, existe una abundante tradición oral local que establece una conexión histórica entre el sitio arqueológico y el actual pueblo de Chiantla que constituye el vínculo que permite establecer relaciones históricas entre asentamientos antiguos y modernos. Y, finalmente, el sitio presenta arquitectura expuesta en buen estado de conservación, lo que permite el estudio de patrones arquitectónicos con mayor facilidad y claridad sin necesidad de excavaciones extensivas.

El principal objetivo de las excavaciones en Chiantla Viejo fue estudiar cómo los lugares de reunión comunitaria para el ritual público funcionaron como escenarios negociación en comunidades peque-

ñas que enfrentaron procesos de cambio religioso debido a la expansión de potencias coloniales. Durante la temporada de 2017 las investigaciones arqueológicas en Chiantla Viejo consistieron en 1) el mapeo del centro ceremonial, 2) el estudio de evidencias de actividades incendiarias en los pisos y muros aún en pie en el sitio, 3) excavaciones estratigráficas en la plaza y algunas estructuras, y 4) análisis de laboratorio de los materiales arqueológicos recuperados. En especial, las excavaciones arqueológicas en Chiantla Viejo buscaban estudiar cambios y continuidades en las prácticas rituales, el uso de la fauna, el diseño arquitectónico y los patrones de enterramientos.

Ubicación y descripción del sitio

Chiantla Viejo se encuentra sobre la pendiente sur de la sierra de Los Cuchumatanes. Los vestigios arqueológicos propiamente dichos se levantan sobre la meseta de una colina alongada en sentido norte-sur. Esta meseta se conecta por el norte al macizo de Los Cuchumatanes, y queda definida hacia el este por una pendiente más o menos pronunciada que da a una pequeña vega formada por el cauce del río Selegua, y hacia el oeste por la corriente turbulenta del río Saquichá, la cual, con las crecidas propias de la temporada de lluvias, ha perfilado un profundo barranco en las últimas décadas, dejando el sitio al borde de un profundo precipicio. Al sitio se accede desde el lado norte por una estrecha franja de tierra que al este da a la pequeña vega del río Selegua y al oeste al precipicio del río Saquichá. Sin duda en la antigüedad este acceso fue más ancho, pero el socavamiento y derrumbe del terreno debido a las crecidas del mencionado río han reducido el área que conecta la meseta donde se encuentra el sito con el ramal que desciende de Los Cuchumatanes.

Hay que resaltar que la configuración actual del sitio es producto, además del paso del tiempo, de la crecida del río Saquichá que a principios del Siglo XX destruyó parte del juego de pelota, así como del uso del lugar como cementerio. El epicentro del sitio, denominado Grupo A, corresponde al área cívico-ceremonial (Fig.2). El Grupo A de Chiantla Viejo está compuesto por nueve estructuras y una plaza principal (Fig.3). Al centro de la plaza se ubican dos altares-plataformas, construcciones que son típicas de los sitios postclásicos más importantes del altiplano guatemalteco. El terreno donde se asienta el Grupo A desciende desde el norte hacia la única plaza, en donde el terreno encuentra su punto más bajo. Luego, hacia el sur, el terreno se eleva de nuevo en el pequeño promontorio natural de la Estructura A-8 y luego sigue más o menos por la misma altura durante el resto de la meseta hasta descender a la confluencia de los ríos Saquichá y Selegua. Hacia el suroeste, justo detrás de la estructura A-9, el terreno desciende en una suave pendiente hacia la vega del Río Saquichá.

Antecedentes históricos

En Chiantla se cuenta una tradición oral que afirma que el asentamiento original y primitivo del pueblo estuvo en la aldea El Pino, precisamente en el lugar conocido como Chiantla Viejo (Castillo 2005). Básicamente esta tradición sigue la estructura una narración típica que se cuenta en muchos lugares de Guatemala para narrar de manera metafórica el proceso de abandono de los antiguos asentamientos prehispánicos y el surgimiento de los pueblos coloniales, en donde el santo patrón de la localidad juega un papel crítico en el traslado del pueblo.

La existencia de un señorío prehispánico llamado Chiantla se encuentra documentada en la información registrada en un pleito legal que duró de 1530 a 1540 entre Pedro de Alvarado y Juan de Espinar, quien era el encomendero de Huehuetenango desde 1525. Los registros de este pleito se encuentran en el Archivo de Indias de Sevilla, España, guardados bajo la signatura *Justicia 1031* (Kramer *et al.* 1991). De los testimonios recogidos en este documento (que de ahora en adelante será llamado simplemente Justicia 1031), se colige que Chiantla, junto con otros "pueblos" llamados Atitan (llamado también Mocoha y Muachi), Niquitla, Usumacinta, Isquinil, Chimbal, Amala, y Baca, formaban parte del antiguo señorío de Huehuetenango que tenía su cabecera en el asentamiento prehispánico de Huehuetenango

Según lo que indican varios testimonios registrados en Justicia 1031, los señores de Huehuetenango y sus pueblos sujetos, al parecer bajo indicaciones de Juan de Espinar, incendiaron intencionalmente sus asentamientos a inicios de 1530 en una maniobra que tuvo como fin que Pedro de Alvarado despojara Espinar de su encomienda para entregarla al contador Francisco de Zorilla. Quizás como una estrategia para evitar la desintegración de la gran encomienda de Huehuetenango, por instigaciones de Espinar la gente común huyó a los montes mientras que los señores se refugiaron en el asentamiento abandonado de Zacualpa Huehuetenango, que es el nombre nahua con el que los testigos

identifican a Zaculeu (Kramer *et al*. 1991: 278). Al parecer el abandono de los pueblos luego de la quema duró aproximadamente un año. Para 1537, cuando se registra una nueva ronda de testimonios por el mismo pleito, los pueblos que habían sido quemados y abandonados ya estaban reconstruidos y la gente había regresado a habitar en ellos. Finalmente, estos pueblos serían abandonados definitivamente en alrededor de 1550 cuando la población Maya Mam fue congregada en reducciones coloniales dirigidas por los frailes dominicos.

Metodología de las investigaciones arqueológicas

Los procesos de formación del registro arqueológico en Chiantla Viejo dejaron huellas particulares que condicionaron las investigaciones. No hay duda que el epicentro del sitio era más grande de lo que hoy se puede observar. Un área considerable de la parte norte del sitio fue destruida por una crecida de la corriente del río Saquichá en la primera mitad del Siglo XX. Esta crecida formó un profundo barranco a cuyo fondo fue a dar gran parte de la estructura A-3 y otros edificios. La utilización del sitio como lugar para enterramientos por diferentes grupos étnicos y durante diferentes épocas también ha creado un contexto particular, ya que hay numerosos entierros directos en la tierra que no datan de la ocupación original del sitio, sino de su utilización posterior como camposanto. Las retículas de excavación tuvieron que ser adaptadas a fin de no disturbar enterramientos recientes.

Las excavaciones se enfocaron en cinco grandes operaciones. En las operaciones 101A y 103A se estudió la estratigrafía de la plaza y su relación con la secuencia de construcción de las plataformas A-6 y A-7. La Operación 102A excavó la cima de la Estructura A-8 y tenía como objetivo determinar si ésta era un montículo natural o artificial. La secuencia de construcción de la Estructura A-1 así como el estudio de actividades incendiarias fue explorada en la Operación 104A. En la Operación 106A se exploró la arquitectura de la Estructura A-2 y se buscó evidencias de quemas intencionales. Finalmente, en la Operación 107A se estudió la estratigrafía del Juego de Pelota. Los resultados que así se presentan son el producto de la interpretación de las evidencias recuperadas en estas operaciones de excavación.

Arquitectura y sistemas de construcción

Para construir su asentamiento, los primeros habitantes de Chiantla Viejo aprovecharon las elevaciones del terreno para que las estructuras tuvieran la apariencia de construcciones monumentales. El sitio se encuentra en una pequeña hondonada, y los collados ubicados al norte y al sur fueron modificados y aprovechados como volumen para la construcción de edificios, mientras que la parte más baja de hondonada tuvo que ser rellenada para alcanzar el nivel del piso de la plaza. Es importante resaltar que la plaza del sitio presenta únicamente un solo piso de ocupación, lo mismo que el gran basamento del juego de pelota.

El mapeo del epicentro del sitio reconoció nueve estructuras, aunque, como se mencionó ya, el sitio sin duda era más grande y probablemente el área habitacional, de la que no hay restos visibles en superficie, se encontraba en las laderas de los collados alrededor del sitio y en la planicie al sur de los vestigios, donde actualmente hay casas modernas. La Estructura A-3, que corresponde a la estructura occidental del juego de pelota, así como la Estructura A-5 se encuentran parcialmente destruidas; la primera por el derrumbe del terreno en el barranco del río Saquichá, la segunda por procesos antropogénicos.

Las excavaciones revelaron que Chiantla Viejo fue construido con premura y con cierta negligencia. Por ejemplo, al oeste de la Estructura A-1, los antiguos constructores de Chiantla Viejo construyeron bloques piedra y arcilla a manera de contrafuertes para evitar el desplome del muro y los rellenos (Fig.4). En el caso de la Estructura A-1 fue evidente que los antiguos constructores crearon un relleno a manera de núcleo primario de arcilla, cuya superficie fue quemada para darle consistencia y solidez al relleno. Esta solución constructiva fue notada también en algunas estructuras postclásicas de Zaculeu, donde la excavación de las estructuras 3 y 4-North revelaron núcleos de arcilla quemada (Woodbury y Trik 1953: 33,44).

Las fachadas de los edificios son de piedra de laja, comúnmente llamadas piedra pache en la región, unidas con una gruesa y consistente argamasa de barro (véase Fig.4). Todas las estructuras estaban cubiertas de una gruesa capa de estuco, lo que parece ser una característica diagnóstica del Postclásico Tardío en esta área. Las excavaciones en la cima de la Estructura A-2 revelaron numerosos fragmentos de estuco polícromo producto del derrumbe del cuarto de la pirámide, lo

que indica que este edificio estuvo decorado con pintura mural en el exterior.

Evidencia de una construcción apresurada y descuidada en el sitio procede también de las Estructuras A-6 y A-7. Estas plataformas bajas en el centro de la plaza fueron construidas sincrónicamente al final de la ocupación del sitio, encima de restos de estructuras más antiguas. Estas dos plataformas carecen de cimientos, ya que los rellenos y fachadas descansan directamente sobre el piso de la plaza y restos de basamentos antiguos. La Estructura A-7 sufrió fallas estructurales en la antigüedad y seguramente se estaba derrumbando. Los antiguos habitantes de Chiantla Viejo levantaron bloques de piedra y arcilla al norte y al sur a manera de contrafuertes para evitar el desplome de la estructura (Fig.5). En el caso de la Estructura A-6, los contrafuertes se levantaron como parte integral de la estructura.

La configuración y forma de la Estructura A-8 es de especial interés por su particularidad arquitectónica. Esta tiene la apariencia de un montículo y las excavaciones revelaron que en efecto se trata de una pequeña colina natural que fue someramente modificada con la adición de una hilera de piedras, un piso de estuco en su parte superior (Fig.6). Esta composición recuerda la de la Estructura 9 de Zaculeu, un gran montículo de tierra, levantado en un solo episodio constructivo frente a la plaza principal de dicho sitio (Fig.6; Woodbury y Trik 1953: 50-52). Este montículo fue interpretado por los excavadores de Zaculeu como el núcleo de una estructura que nunca llegó a completarse debido a la llegada de los españoles en 1525. Sin embargo, como se discutirá en las conclusiones preliminares, una explicación alternativa sugiere que tanto la Estructura 9 de Zaculeu como la Estructura A-8 de Chiantla Viejo formaron parte de un esfuerzo explícito de fines del periodo Postclásico de construir montículos de tierra en reminiscencia de tradiciones arquitectónicas más antiguas.

Cronología de la ocupación del sitio

Chiantla Viejo estuvo ocupado durante un periodo muy corto de tiempo, probablemente por el periodo de una generación o menos. Esta aseveración encuentra respaldo en varios aspectos: no hay evidencia concreta de ningún entierro prehispánico contemporáneo de la ocupación del sitio, no hay evidencia de deposición de artefactos como ofrendas, con la notable excepción de un tiesto grande colocado en un agujero intrusivo al pie de la alfarda de la estructura A-2. Además, la arquitectura parece de construcción precaria y apresurada, y todo el sitio tuvo un solo periodo de ocupación con una fase mayor de construcción (pre-incendio de 1530) y dos fase de remodelaciones posteriores (post-incendio de 1530). Además, los testimonios recabados en Justicia 1031 indican que los pueblos mames de la sierra, incluyendo Chiantla, fueron establecidos debido a que "los de Utatlán" los echaron del valle de Huehuetenango y los obligaron a fundar nuevos asentamientos en la alta montaña. Es decir, Chiantla Viejo surge como producto del conflicto derivado de la invasión agresiva de los K'iche' en el altiplano occidental, la cual inicia con el *ajpop K'iqab'* probablemente a mediados del Siglo XV y al parecer se extendió de manera crónica hasta la venida de los españoles.

Las premisas expuestas anteriormente motivan a pensar que el Chiantla Viejo no llevaba mucho tiempo de estar ocupado cuando los españoles llegaron a esta parte del altiplano occidental y el sitio fue abandonado. Por ello, de manera tentativa proponemos que el sitio pudo haber sido establecido alrededor del año 1500 o, en todo caso, a finales del Siglo XV.

Las excavaciones arqueológicas revelaron un evento de incendio sincrónico en varias partes del sitio que puede ser identificado con el incendio de 1530 que está consignado en los registros de Justicia 1031. Este estrato de estuco quemado constituye la ligazón histórica que permite amarrar los restos arqueológicos de Chiantla Viejo a un rango probable de fechas de ocupación (Fig.7). Es decir, el estrato de estuco quemado permite fechar las construcciones y remodelaciones pre-1530 y post-1530. El estudio minucioso de la estratigrafía, que tomó como referencia cronológica los estratos de estuco quemado para establecer un fechamiento certero, así como de las remodelaciones de algunos edificios, permiten establecer tres fases arquitectónicas constructivas en Chiantla Viejo (véase Fig.7).

En la Fase I, que corresponde a la ocupación prehispánica del sitio desde su construcción original hasta 1530, se levantaron las estructuras A-1, A-2, A-3, A-4, A-5, A- y probablemente A-9. La plaza presentaba una sola plataforma central, del tipo llamada "pequeñas plataformas ceremoniales" en Zaculeu (Woodbury y Trik 1953: 53). Las estructuras paralelas del juego de pelota presentaban tres cuerpos y eran de dimensiones más modestas que las que se observan en la actualidad. Además, el gran basamento donde se encontraban las estructuras del juego de pelota dejaba un pasadizo entre éstas y la parte posterior de la Estructura A-1, la cual puede colegirse de las evidencias en superficie y de las excavaciones realizadas al norte de A-1. La plataforma

central de la plaza (A-7 Sub-2) probablemente presentaba escalinatas en los lados opuestos, similar a la Estructura 11 de Zaculeu, aunque esto es un suposición ya que no se pudo excavar el extremo este de dicha estructura debido a la presencia de un enterramiento reciente.

Si nuestra reconstrucción es correcta, las excavaciones arqueológicas revelan que el fuego de 1530 se extendió por el interior y exterior de la Estructura A-1, al frente de las Estructuras A-1 y A-2, y en el área central de la plaza. En el caso de la Estructura A-1 es probable que el techo de material perecedero haya agarrado fuego y al desplomarse haya dejado marcas de alteración térmica en el interior y exterior del edificio. Para el caso de las huellas de quema en la Estructura A-2 y la plataforma central de la plaza (A-7 Sub-2) es probable que se hayan colocado cargas de combustible en los lugares seleccionados ya que, por ejemplo, la Estructura A-7 Sub-2 correspondía a una plataforma baja que muy seguramente no estuvo techada. Este incendio sin duda fue una actividad selectiva que tuvo como objetivo edificios concretos, ya que la cámara de la Estructura A-2, que estaba recubierta con pintura mural y que probablemente funcionaba como templo (similar a la Estructura 1 de Zaculeu), no fue afectada por el fuego

En la Fase II, luego del evento de quema de 1530, la reconstrucción del sitio ofreció un marco para la adición de nuevos rasgos arquitectónicos no presentes en el sitio antes del incendio. La Estructura A-1 fue recubierta con una nueva capa de estuco en su interior y exterior, mientras que en la base de la Estructura A-2 se levantó una banqueta cubierta de estuco blanco para ocultar los restos de la quema que se llevó a cabo frente a la alfarda central y el escalón inferior. El juego de pelota también fue recubierto con una nueva capa de estuco. La única estructura que a manera de plataforma baja se levantaba en el centro de la plaza (A-7 Sub-2) fue completamente arrasada luego del incendio a excepción de su basamento. Las excavaciones de la Operación 103A revelaron las huellas de las alfardas y escalinatas arrasadas de esta estructura (Fig.8). Cubriendo el basamento de esta estructura desmantelada se levantó una nueva estructura (A-7 Sub-1) de planta diferente a su predecesora ya que presentaba proyecciones al este y oeste que le daban una apariencia cuatrifoliar. Esta estructura tenía por lo menos una fachada viendo hacia el oeste. A-7 Sub-1. Es muy probable, sin embargo, que esta estructura así como A-7 Sub-2 hayan tenido también una escalinata viendo al este ya que todas las estructuras similares excavadas en Zaculeu presentan este patrón (Estructuras 11, 21, 24).

Finalmente, en la Fase III, la plaza y las estructuras del juego de pelota experimentaron una transformación radical que sin duda implicó un gran esfuerzo de construcción. Las excavaciones detrás de la Estructura A-1 revelaron que el pasadizo entre esta y el gran basamento de la Estructura 4 fue rellenado con un nuevo piso. En el cuarto de la Estructura A-1 se adosó al muro norte una pequeña plataforma escalonada con tres gradas de 2.4 m de longitud y 0.6 m de largo. Esta pequeña plataforma descansaba encima del piso de estuco blanco que había sido colocado en la remodelación luego del incendio. En la plaza central la Estructura A-7 Sub-1 fue arrasada completamente, pero su basamento sirvió para la construcción de la Estructura A-7. La construcción de la Estructura A-7 formó parte de un esfuerzo ambicioso pero apresurado por levantar un complejo que incluía dos plataformas (A-7 y A-6) conectadas por una banqueta. Estos dos edificios se construyeron de manera apresurada y negligente ya que ni siquiera tienen cimientos, sino que las piedras y rellenos descansan directamente sobre el piso de la plaza y el basamento que quedó luego de la destrucción de la Estructura A-7 Sub-1. La Estructura A-6 incluyó en su construcción integral contrafuertes laterales al norte y al sur y descansa directamente sobre el piso quemado de la plaza. En el caso de la Estructura A-7 fue tal la premura en la construcción que en la antigüedad los habitantes de Chiantla Viejo tuvieron que reforzar la plataforma con contrafuertes de piedra al norte y al sur para evitar el desplome de las plataformas debido a fallas estructurales.

Es factible que la construcción de este complejo de dos plataformas haya tratado de imitar el patrón de dos estructuras bajas en el centro de la plaza de Zaculeu, donde la Estructuras 11 (una plataforma ceremonial con dos escalinatas en los extremos opuestos) y la Estructura 12 (una plataforma con doble escalinata dividida por una alfarda) recuerdan el complejo de Chiantla Viejo. Sin embargo, el complejo de plataforma doble de Chiantla Viejo presenta particularidades únicas: las dos estructuras están unidas por una banqueta resultante de la preservación del basamento de la Estructura A-7 Sub-1 desmantelada, y la plataforma oriental no tiene escalinata en su cara oeste. En el caso de Zaculeu la Estructura 12 parece haber estado asociada a conceptos relacionados con la feminidad y la molienda debido a que se encontraron entierros de mujeres asociados a piedras de moler. La Estructura 11 de Zaculeu parece haber funcionado como un osario, ya que los restos de al menos 13 individuos fueron colocados en una pequeña cámara abovedada (Woodbury y Trik 1953).

Se tomaron seis muestras carbón para análisis de C14 con el fin de entrecruzar dataciones radiométricas con fechas absolutas históricas. Dos muestras se tomaron del relleno de la plaza, una del relleno del gran basamento del juego de pelota, una del relleno de la Estructura A-6, una del Entierro 1 y una del relleno de la Estructura 1 Sin embargo, los resultados fueron decepcionantes ya que todas arrojaron fechas muy tempranas, producto probablemente del problema de "madera vieja", incompatibles con los materiales cerámicos y el estilo arquitectónico tardío de Chiantla Viejo. Es necesario resaltar la dificultad metodológica que representa la datación radiométrica de contextos del Postclásico Tardío expresada ya por Alain Ichon, quien mencionaba que "es lamentable constatar que las dataciones de 14c además de su imprecisión relativa y tomando en cuenta la brevedad del periodo que nos ocupa, son tanto menos seguras cuanto que el periodo es más reciente". A ello hay que agregar que la información histórica disponible para el Postclásico Tardío y primeras décadas de la época Colonial permite reconstruir eventos que se suceden a un paso más acelerado que los rangos de tiempo tradicionales que ofrecen los fechamiento arqueológicos, los cuales generalmente abarcan varias décadas o siglos.

Rituales contemporáneos a la ocupación de Chiantla Viejo

La ausencia en Chiantla Viejo de contextos rituales similares a los encontrados en Zaculeu, así como de ofrendas con artefactos completos y entierros primarios contemporáneos a la ocupación del sitio, obliga a ampliar las perspectivas tradicionales sobre el ritual público prehispánico a una escala regional, e induce a revalorizar el rol de Zaculeu como el gran centro ceremonial monopolizador del ritual público. Esta aseveración, por supuesto, necesita un estudio más profundo y la excavación de otros sitios postclásicos en la cuenca del río Selegua. Existen sin embargo, evidencias de actividades rituales que no necesariamente implicaron la deposición de artefactos completos o de entierros primarios.

Antes de iniciar la construcción de la Estructura A-6, los constructores de Chiantla Viejo rompieron el piso quemado de la plaza con un pequeño agujero para marcar el eje normativo de la estructura. Este agujero fue rellenado con tierra y no se colocó ningún artefacto. A medio relleno de la plataforma, los antiguos constructores colocaron una piedra plana sobre la que se realizó una quema, según lo revela la evidencia de hollín sobre la piedra. Es importante recalcar que, si nuestra reconstrucción de la secuencia de construcción del sitio es correcta, La Estructura A-6 así como la Estructura A-7 serían dos edificios levantados ya tiempos bajo el dominio español (post-incendio 1530) pero siguiendo el estilo antiguo del Postclásico Tardío.

Hay evidencias de un probable ritual de terminación frente a la Estructura A-2. Aquí se colocó un escondite en la banqueta que se levantó para esconder las señas del fuego sobre el escalón inferior y la alfarda de A-2 durante la remodelación de la Fase II. Un gran tiesto de cántaro, del tipo Potrerillo Sin Engobe, fue colocado en un agujero intrusivo el cual no fue sellado.

Una transformación notable que sugiere un cambio en el uso de los espacios es la construcción de una pequeña plataforma escalonada adosada al muro norte de la cámara de la Estructura A-1. Este elemento recuerda los llamados "altares" adosados a los muros de algunas estructuras en Zaculeu, como las Estructuras 1, 3, y 6, aunque en Zaculeu estos más bien parece que fueron bloques sin escalones. Antes de la construcción de este "altar", la Estructura A-1 de Chiantla Viejo tuvo que haber tenido una apariencia similar a la Estructura 13 de Zaculeu: un cuarto amplio y espacioso con tres entradas en la fachada. La adición de este nuevo elemento en Chiantla Viejo sin duda implica un cambio en la función del edificio.

Rituales y Re-visitaciones luego del abandono del sitio

Luego del abandono del sitio, el cual puede fecharse históricamente alrededor de 1550, Chiantla Viejo fue visitado para realizar enterramientos de huesos humanos por diferentes grupos étnicos en diferentes épocas. Al norte de la Estructura A-7 se realizó un enterramiento (Entierro 1) en el que se depositaron los huesos de dos individuos adultos, uno casi completo y otro representado solamente por un cráneo con deformación fronto-occipital. Estos huesos sin duda fueron desenterrados de su lugar primario de enterramiento y fueron llevados a Chiantla Viejo donde para ser colocados en un agujero intrusivo en la plaza. El fechamiento de este entierro es problemático. Se tomó una muestra de carbón del relleno de este entierro para fechamiento por 14C, la cual arrojó la fecha calibrada 1246 DC - 1413 DC (AA111025). Esta fecha es muy antigua para la ocupación de Chiantla Viejo, por lo que seguramente indica la fecha de la matriz del entierro primario de donde fueron traídos los huesos de los individuos depositados

en el Entierro 1. Es más probable que la colocación de este entierro intrusivo tuvo lugar cuando no había pasado mucho tiempo desde el abandono del sitio, ya que los pedazos de estuco blanco del piso quebrado para hacer la intrusión fueron colocados dentro del relleno del entierro y no hay evidencias de que se haya reparado el piso de la plaza.

El patrón del Entierro 1, en tanto mezcla de huesos de diferentes individuos y cráneos con deformidad fronto-occipital) se parece mucho al contexto descubierto en la cima de la Estructura A-8, donde las excavaciones de la Operación 102A revelaron un denso depósito de huesos humanos colocados en este lugar cuando el sitio ya había sido abandonado. Los análisis de laboratorio indican que los restos humanos de este depósito, llamado Depósito Problemático 1, corresponden a cuatro esqueletos por lo menos. Dos de los individuos representados son de origen prehispánico (uno de ellos con deformación craneal fronto-occipital) y los otros dos son de temporalidades más recientes, probablemente coloniales o del Siglo XIX. Contrario al Entierro 1, los huesos del Depósito Problemático 1 no fueron enterrados sino que fueron arrojados sobre la cima del montículo de A-8 junto a un fragmento de mano de moler, fragmentos de figurillas, un sello de cerámica y un tapiscador hecho de hueso de venado.

Respecto a estos contextos con huesos humanos, resulta revelador que en los registros de un pleito de composición de tierras entre el cabildo de Chiantla y Juan Martínez de la Vega, acaecido en 1705, el paraje llamado Chiantla La Vieja es llamado también Mucuiguiche, nombre que probablemente haga referencia al topónimo Mam *Muqb'il Witz*, que puede traducirse como "cerro para enterrar" (AGCA Legajo 5960 Expediente 52251). Si esta interpretación es correcta se contaría con evidencia documental para apuntalar los datos arqueológicos que indican que durante la época colonial Chiantla Viejo fue un lugar para realizar entierros de huesos y para cementerio.

Chiantla Viejo fue utilizado en los Siglos XIX y XX como cementerio comunal para diferentes grupos étnicos. Prueba de ello son los panteones que se observan en la cima de las Estructuras A-1, A-2, A-4 y algunas tumbas recientes en la plaza (Fig.9). En la operación 107A, enfocada en estudiar la estratigrafía del área del juego de pelota, las excavaciones en el suelo de la cancha revelaron lo que parece ser una fosa de enterramientos donde al mismo tiempo fueron colocados varios individuos de diferentes grupos etarios. Uno de estos individuos está representado por los huesos de un hombre anciano que fue enterrado junto a un conjunto de cristales de cuarzo y tres cuentas de vidrio identificadas como "canicas alemanas", las cuales fueron muy populares a finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX. La cabeza de este individuo fue protegida con una cista de piedras, seguramente porque justo encima se colocó un individuo en una orientación diferente. La presencia de cristales de cuarzo y canicas permite identificar a este individuo como un adivino, ya que los cristales y otros materiales transparentes han sido tradicionalmente asociados a las actividades de adivinación y predicción del futuro en la tradición religiosa mesoamericana. Estos enterramientos probablemente son producto de la gripe española que asoló el occidente de Guatemala entre 1918 y 1919, y de las cuales los habitantes de Chiantla guardan vívidos recuerdos en la tradición oral.

Los restos faunísticos

En total, se hallaron 199 restos óseos correspondiendo a restos de animales. Con 176 restos, el conjunto faunístico del posclásico constituye la mayor parte de la colección arqueozoológica recolectada durante esta temporada. De los restos con identificación taxonómica (n=122), un 70.49 % son huesos de venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) que corresponden a un número mínimo de cuatro individuos. Dentro de los restos identificados, unos 19 pudieron ser asociados con mamíferos de tamaño mediano (cérvidos, jabalíes, etc.) sin más precisiones. El segundo taxón más abundante son los jabalíes (*Tayassuidae*), con cinco fragmentos osteológicos representando al menos un individuo. Más sorprendente dada la situación geográfica del sitio, son cuatro restos asociados con tortugas marinas. Otras especies tales como el tepezcuintle, la zarigüeya, el conejo, el mazate fueron identificados en este contexto con un solo resto.

El material faunístico encontrado en los contextos estratigráficos posteriores al incendio de 1530 se compone de 13 restos, de los cuales 12 fueron identificados taxonómicamente. Dentro de este conjunto reducido en cantidad, se deben destacar cuatro restos de cocodrilos, potencialmente de *Crocodylus moretti*, el lagarto centroamericano. Como en el caso de la presencia de restos de tortuga marina en los contextos prehispánicos, este hallazgo permite ubicar el sitio de Chiantla Viejo dentro de una red de comunicación que abarca las zonas tropicales del litoral pacífico y de las tierras bajas del norte.

La cerámica de Chiantla Viejo

La interpretación de los datos de la cerámica está aún en proceso, sobre todo en lo que respecta a comparaciones con otras colecciones de Postclásico Tardío. Al respecto es necesario recalcar la naturaleza de la muestra cerámica de Chiantla Viejo: 1) consiste en una cantidad muy pequeña de casos (4871 tiestos) que reflejan la construcción apresurada y la ocupación corta del sitio, 2) la muestra no cuenta con ninguna vasija completa y 3) los contextos de procedencia de la cerámica son dos: rellenos de estructuras y del piso de plaza, así como del humus. Se ha elaborado una tipología preliminar con 16 grupos cerámicos y 40 tipos (incluyendo tipos potenciales) establecidos en base al acabado de superficie y la decoración (Castillo 2018). La muestra de Chiantla Viejo presenta una gran abundancia de tiestos de engobe café-rojo (Grupo Pino, 22.38%), así como de cerámica burda alisada (Grupo Xacax, 16.99%). Los tipos diagnósticos del Postclásico Tardío se encuentran pobremente representados en los tipos Petzal Polícromo (0.21%), Magdalena Polícromo (0.02%) y Capellanía Polícromo (0.27%). Estos tipos son los que comúnmente se agrupan bajo el epíteto Chinautla Polícromo en otras áreas del altiplano. Resulta notoria la ausencia del tipo Fortaleza Blanco Sobre Rojo (con un probable caso), un tipo diagnóstico también ausente en el occidente de los Cuchumatanes aunque presente con relativa abundancia en Zaculeu (Borgstede 2012: 114-115; Woodbury y Trik 1953: 173-174).

Conclusiones preliminares

Las investigaciones en Chiantla Viejo resaltan las dificultades metodológicas para el estudio, desde la Arqueología, de los procesos sociales de fines del Postclásico Tardío y las primeras décadas de la era Colonial en las Tierras Altas Mayas. Las fuentes escritas, tanto Mayas como españolas, deben tratarse como líneas paralelas de evidencia junto a los datos arqueológicos, a manera de no fabricar moldes rígidos de vaciado de datos desde alguna disciplina particular.

Debido a la vertiginosa rapidez con la que se suceden eventos históricos datables alrededor del tiempo de la llegada de los españoles al altiplano Maya, el estudio de estratos de quema o incendio y posteriores remodelaciones puede ser una estrategia metodológica en el estudio arqueológico de sitios del Siglo XVI. El estudio de estos estratos podría ser útil para delimitar construcciones y contextos arqueológicos dentro de rangos de tiempo en lugares donde hay información histórica de incendios durante la conquista. Por ejemplo, hay datos históricos sobre incendios en Iximche y Utatlan durante el Siglo XVI (Recinos 2001: 94,105; Anónimo 1935:191).

Respecto al estudio de los lugares de reunión comunitaria para el ritual público durante la época de la conquista, los resultados de las investigaciones en Chiantla Viejo indican que en las décadas posteriores a la llegada de los españoles hubo un esfuerzo constructivo intenso aunque de corta duración. La destrucción y re-construcción de las plataformas centrales de la plaza en un periodo tan corto de tiempo sugiere que estas actividades constructivas no estuvieron exentas de conflictos. Sin embargo, los datos de Chiantla Viejo apuntan a que la reconstrucción del sitio luego del incendio de 1530 ofreció un marco para un episodio de avivamiento de tradiciones arquitecturales Postclásicas que, aunque estaban presentes en Zaculeu y otros sitios de tierras altas en el Postclásico Tardío, no existían en Chiantla Viejo sino hasta entonces. Estas tradiciones incluyen las dos plataformas centrales en la plaza, la adición de un altar escalonado en la Estructura A-1, y el agrandamiento del juego de pelota.

Los movimientos de reavivamiento religiosos han sido considerados en la literatura antropológica como respuestas de comunidades indígenas al estrés cultural derivado de la expansión de potencias coloniales (Harkin 2004). Siguiendo esta línea, los resultados de las excavaciones en Chiantla Viejo permiten conceptualizar el cambio religioso que los grupos Mayas de tierras altas experimentaron en las décadas entre la conquista española y la fundación de pueblos coloniales como un movimiento de revitalización de tradiciones antiguas que serviría luego de escenario local para la introducción del cristianismo y la política de reducción de pueblos de indios llevada a cabo a partir de 1540.

Esta revitalización de tradiciones arquitectónicas antiguas en la cuenca del río Selegua, sin embargo, tenía antecedentes prehispánicos claros en Zaculeu, donde los Mam del Postclásico Tardío revivieron antiguas tradiciones de construcción, como la Estructura 9 que probablemente imitaba la arquitectura de Cambote, un monumental sitio de arquitectura de montículos del periodo Preclásico ubicado tan solo 3 km al suroeste de Zaculeu. La Estructura 4 de Zaculeu (con sus 12 etapas constructivas), por ejemplo, data del periodo Postclásico cuando los Mam de la cuenca del río Selegua enfrentaban la invasión de los K'iche'. Sin embargo, los constructores de la Estructura 4 de Zaculeu revivieron algunas tradiciones antiguas en las últimas

fases constructivas de este edificio, como la erección de estelas lisas (en las subestructuras 4-I y 4-K, y también en la Estructura 2), además de elaborar nuevas formas arquitectónicas no vistas en Zaculeu con anterioridad.

Con la experiencia previa de la invasión y conquista K'iche' de Zaculeu, los habitantes de Chiantla Viejo respondieron de manera similar a la invasión y conquista española: se involucraron en un ambicioso pero apresurado proyecto de revitalización arquitectónica que reavivó tradiciones antiguas pero que a la vez creó un producto cultural *sui generis* y de corta duración.

Agradecimientos

Las investigaciones en Chiantla Viejo fueron realizadas con la autorización del Instituto de Antropología e Historia al que se le agradece por sus buenos oficios. En especial, el Proyecto Chiantla Viejo desea consignar su gratitud al Sr. Roberto López, inspector departamental de IDAEH en Huehuetenango por su valioso apoyo y atenta colaboración. Los trabajos de campo y laboratorio se llevaron a cabo con una beca *Doctoral Dissertation Improvement Award* de la National Science Foundation de los Estados Unidos (BSC-1735033). La investigación de archivo y campo previo a los trabajos de 2017 fueron posible gracias a las siguientes becas otorgadas por la Universidad de Arizona: Riecker Grant, William Shirley Fulton Scholraship Fund, Mary Alice Sherry Helm Scholarship, Tinker Travel Grant for Field Research, Emil W. Haury Education Fund for ARchaeology, y GPSC Research and Project Grant.

Referencias

Fuentes inéditas

AGI Justicia 1031. "Pedro de Alvarado con Juan de Espinar por el pueblo de Huehuetenango". Expediente en el Archivo General de Indias, Sevilla, España.

AGCA Legajo 5960 Expediente 52251. "Juan Martínez de La Vega pide composición de tierras en los lugares llamados Las Minas, Las Papas, y Mucuiguiche. Expediente en el Archivo General de Centroamérica, Guatemala.

Fuentes publicadas

Anónimo
1935 *Isagoge Histórica Apologética de las Indias Occidentales.* Biblioteca Guatemala Vol. 8. Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala.

Borgstede, Greg
2012 Late Postclassic Period Ceramics of the Western Highlands, Guatemala. En *Maya Archaeology 2*, (editado por Charles Golden, Stephen Houston, y Joel Skidmore), pp. 104-115. Precolumbia Mesoweb Press, San Francisco

Castillo, Victor
2005 La Imagen de la Virgen de Chiantla: Historia y Tradición Oral en Los Cuchumatanes. *Utz'ib* 3(8).

Castillo, Victor (ed.)
2018 *Informe de las actividades de campo y laboratorio del Proyecto de Investigación Arqueológica en el Sitio Chiantla Viejo, Chiantla, Huehuetenango*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia.

Harkin, Michael E.
2004 Introduction. Revitalization as Theory and History. En *Reassessing revitalization movements: perspectives from North America and the Pacific Islands* (editado por Michael E. Harkin), pp.xvi-xxvi University of Nebraska Press, Lincoln.

Kramer, Wendy; W. George Lovell y Christopher Lutz
1991 Fire in the Mountains: Juan de Espinar and the Indians of Huehuetenango, 1525-1560. En *The Spanish Borderlands in Pan-American Perspective 3, Columbian Consequences,* (editado por David Hurst Thomas), pp. 263-282. Smithsonian Institution, Washington D.C.

Recinos, Adrián
2001 *Memorial de Sololá, Anales de los Kaqchikeles - Título de los Señores de Totonicapán*. Editorial Piedrasanta, Guatemala.

Woodbury, Richard y Aubrey S. Trik
1953 *The Ruins of Zaculeu, Guatemala*. United Fruit Company, New York.

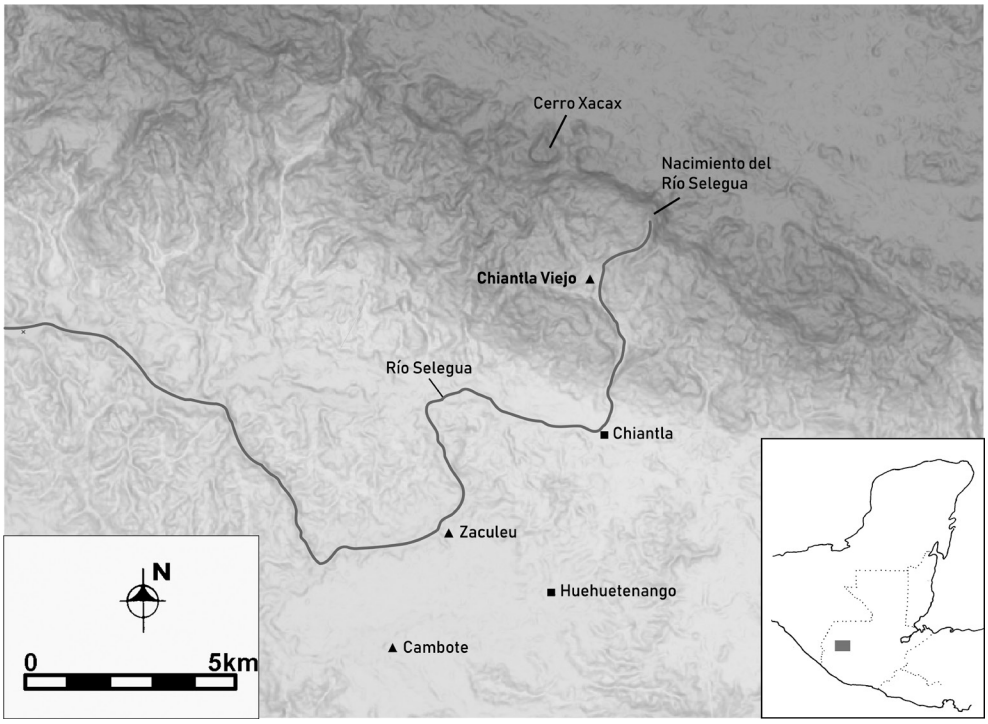

Fig.1. Ubicación de Chiantla Viejo en la cabecera de la cuenca del río Selegua.

Fig.2. Vista general de Chiantla Viejo desde la cima de la Estructura A-8 (Foto: Victor Castillo).

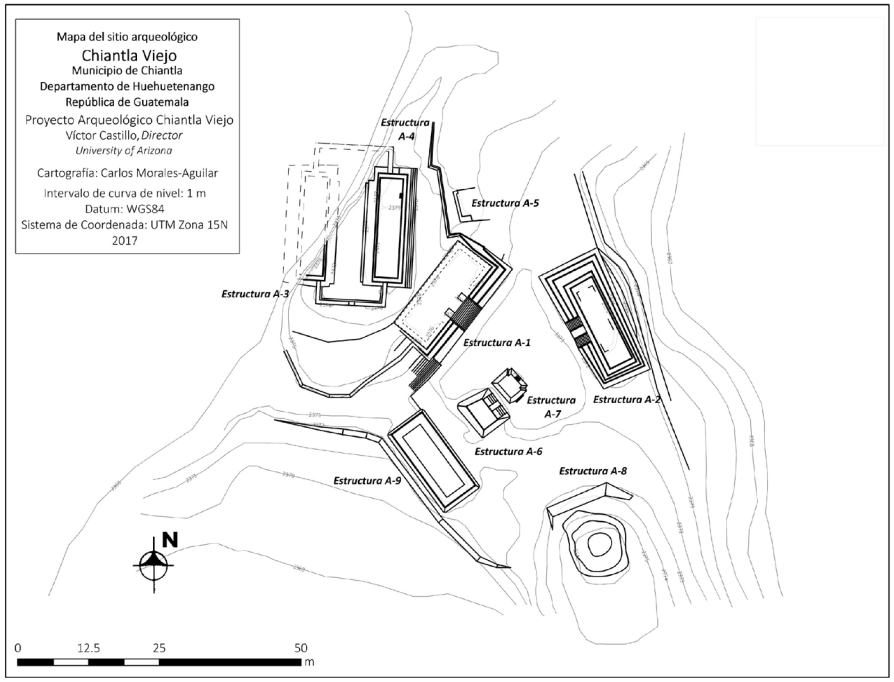

Fig.3. Mapa del sitio arqueológico Chiantla Viejo (Cartografía: Carlos Morales-Aguilar).

Fig.4. Vista de la Estructura A-1. Nótese el contrafuerte, el cual es contemporáneo de la construcción de la estructura (Foto: Victor Castillo).

Fig.5. Contrafuerte colocado en el siglo XVI al sur de la Estructura A-7 para evitar el desplome del muro (Foto: Victor Castillo).

Fig.6. a) Estructura A-8 de Chaintla Viejo, b) Estructura 9 de Zaculeu (Foto: Victor Castillo).

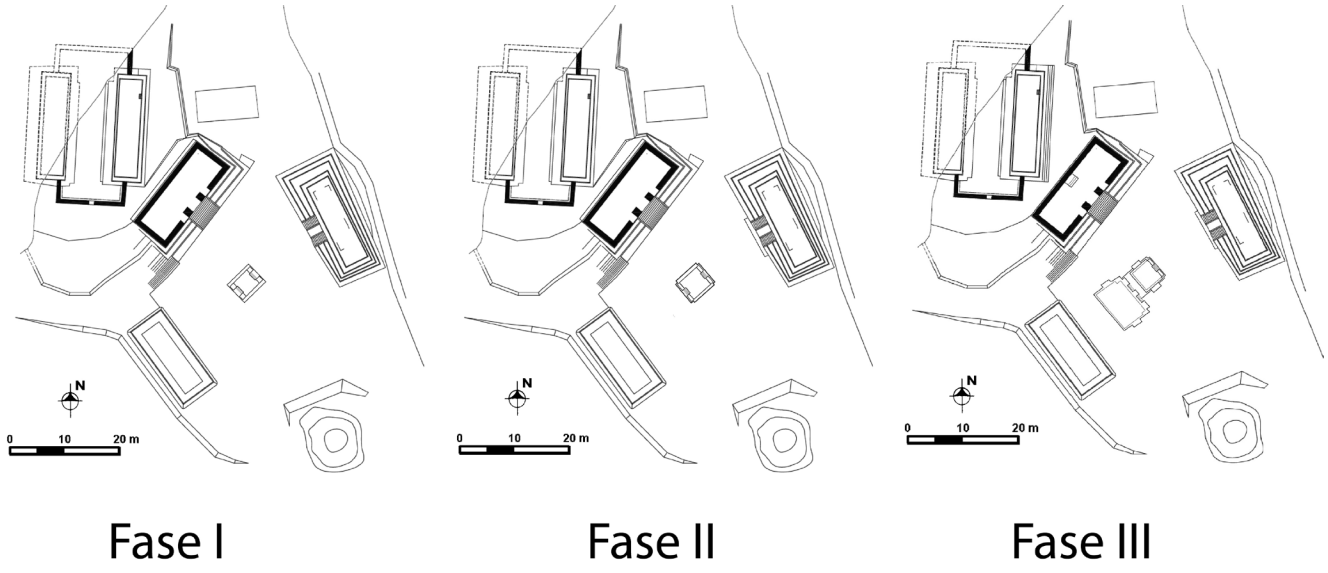

Fig.7. Reconstrucción de la secuencia de construcción y cambio de los rasgos arquitectónicos en Chiantla Viejo.

Fig.8. Basamento de la Estructura A-7 Sub-2 con el estuco quemado y la huella de la alfarda sur de dicha estructura (Foto: V. Castillo).

Fig.9. Vista de la estructura A-2 con los Panteones del cementerio del siglo XX en la cima de la Estructura A-2 (Foto: V. Castillo).